

**Introducción:** - Hoy hacemos la séptima meditación sobre la vida de Madre Teresa. Después de ver en las dos anteriores la relación de Madre Teresa con Nuestra Señora. Hoy contemplaremos, en parte, su relación con Jesús. Como ella, sentía de manera especial la presencia de Jesús. En 1952, gracias a la Divina Providencia, pudieron comprar un caserón que se convirtió en la casa madre, el centro físico de la congregación. Y dentro de esta casa, el verdadero eje de su funcionamiento, va a ser la capilla, y más concretamente el altar y el Sagrario, porque en ellos nace y está de manera permanente Jesús. Él es el verdadero centro de todo, Jesús lo es todo, y gracias a su presencia eucarística esta siempre con nosotros.

Desde aquella casa madre, las hermanas después de recibir a Jesús en la Misa salían a las calles de Calcuta a buscar a los pobres para servirles. Una de las necesidades más acuciantes con que se encontró Madre, fue la gran cantidad de personas moribundas en la calle, de las que nadie se ocupaba. Verdaderamente aquellas personas sin hogar y abandonadas de todos que iban a morir en la calle, sin consuelo y en muchos casos en medio de basuras y comiéndoseles las ratas y los gusanos, fueron para Madre Teresa los más pobres de los pobres. En ellos Madre contempló el rostro de Jesús. Y decididamente se puso a buscar un lugar para atenderlos. No dudó en solicitar a las autoridades un lugar; y milagrosamente le fue concedido en Kalighat. En agosto de 1952 se abrió la casa de los moribundos que sigue funcionando hoy, y en la que millares de personas han encontrado el amor de Dios que les acompañaba en sus últimos días, desde allí madre Teresa abrió para ellos las puertas de la casa del Padre. El lugar fue visitado por Juan Pablo II en 1986, que quiso saltarse todos los protocolos para estar allí donde sabía muy bien, que se podía tocar a Jesús.

## MADRE TERESA DE CALCUTA, PERTENCER SOLO A JESÚS

### SEPTIMA PARTE: LAS DOS PRESENCIAS

*“ Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. Quien comiere de este pan, vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi misma carne para la vida del mundo”... “Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él”. (Jn 6, 51-52)*

Madre Teresa, como le ocurrió a tantos otros santos, en su primera comunión y desde entonces en cada comunión, recibió una gracia extraordinaria, un contacto íntimo con Jesús que le dio la fuerza necesaria para hacer todo lo que Cristo le pediría a lo largo de su vida. Para Madre Teresa, la comunión y la adoración diaria era como la respiración, sin ella no podía hacer nada. Esta presencia de Jesús para ella lo era todo. ¿Qué es para nosotros?

Nosotros sabemos y creemos por la Fe que Jesús está presente en la Eucaristía, y lo adoramos. Pero muy a menudo esta Fe nuestra es una Fe muy, muy pequeña, una Fe heredada de la tradición, más que vivida personalmente y recibida como don de Dios. Por esto nos cuesta tanto vivir en la presencia de Jesús, por esto nos dejamos llevar fácilmente por las preocupaciones del mundo, por los deseos de la carne, etc. Necesitamos la Fe y la pureza de corazón, para contemplar a Jesús en la eucaristía y que la comunión con su cuerpo y su sangre, produzca en nosotros los frutos del Amor. Pidamos humildemente hoy al Señor la Fe y la Pureza. Porque solo participando con la suficiente devoción y de manera asidua en “la fracción del Pan” (como llamaban los primeros cristianos a la eucaristía) y estando en compañía de Jesús sacramentado largos ratos de adoración, podremos comprender toda nuestra vida y estar dispuestos y alegres para vivir en la voluntad de Dios.

Jesús se encontró con los discípulos de Emaús cuando iban por el camino, pero no le reconocieron hasta que partió el Pan. Ciertamente Jesús está cerca de nosotros siempre y especialmente cuando sufrimos, pero para reconocerle necesitamos la eucaristía, en ella se nos muestra realmente como el Dios que nos ama. Los discípulos de Emaús pidieron al Señor que se quedase 'con ellos'. Jesús hizo mucho más. Les dio a sí mismo en la Sagrada Eucaristía para permanecer 'en' ellos: 'Permaneced en mí y yo en vosotros'.

***Cuando miramos el crucifijo contemplamos cuanto nos amó Cristo, cuando miramos a Jesús en el santo Sacramento contemplamos cuanto nos ama hoy.*** (Madre Teresa)

La Eucaristía es para el creyente misterio de luz porque lo introduce en la profundidad del misterio divino. Jesús sacramentado es verdaderamente el Hijo de Dios. La eternidad de Dios ha descendido al hoy efímero de nuestra vida. **Dios es tan grande que puede hacerse pequeño y venir a nuestro encuentro como niño indefenso, a fin**

**de que podamos amarlo.** Es tan bueno que puede renunciar a su esplendor divino y descender para que podamos encontrarlo y, de este modo, su bondad nos toque, nos sea comunicada y continúe actuando a través de nosotros.

**Después de recibir a Jesús en la misa, debemos hacer como Maria que se levantó aprisa para ir a servir a su prima Isabel. Nosotras debemos poner en acción el Amor yendo a servir a los más pobres reconociendo en ellos el rostro de Jesús es imposible separar esta dos presencias la eucaristía y los pobres.** (Madre Teresa)

**Externamente, ves solo pan, pero es Jesús; externamente ves solo al pobre, pero es Jesús. Es difícil de explicar... es el misterio del Amor. Es una de esas cosas, que la mente humana no alcanza a comprender. Pero debemos arrodillarnos, porque si, es ÉL.**

**Es a EL a quien recibimos, es a EL a quien servimos. Nuestro amor por Jesús en acción es servirlo a el y a los pobres. Porque el dijo muy claramente: “cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.”**

**Y para asegurarse de que entendamos nos ha dicho que en la hora de nuestra muerte, seremos juzgados no por lo que hemos sido sino porque: “Tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme.”**

**Y nos dirá: “venid benditos de mi padre.” Es por eso que incluso a las hermanas más jóvenes debe enseñárseles acerca de esta presencia, en la eucaristía y en los pobres. Y esas dos presencias son en realidad una solo presencia, es como dos amores, aunque en realidad es uno solo, y por eso iniciamos el día con la oración, con la misa y la santa comunión. Solo una vez que lo hemos recibido como pan de vida... Entonces nos da la fuerza, el valor, el gozo y el Amor para tocarlo amarlo y servirlo en los más pobres de los pobres. Sin EL no podríamos hacerlo, pero con EL lo podemos todo.** (Madre Teresa)

**Jesús esta solo en el Sagrario; debemos amarlo más, permanecer libres para EL solo. Decirle a menudo “te amo”y cuidar de todos los que no son deseados ni amados, los que están solos... los pobres. Así es como calmo la Sed de Jesús dándole un amor con hechos, a través de cada gesto que realizo por el enfermo y el moribundo apago la sed de Jesús.**

**Hemos recogido a personas de la calle que han vivido como animales y se murieron entonces como ángeles. También en vuestro país, entre los vuestros, podéis ver a gente en el parque que están solos, no deseados, no cuidados, sentados, miserables. Nosotros los rechazamos fácilmente. No nos importan. Pero es Jesús quien necesita nuestras manos para limpiar sus caras. ¿Podéis hacerlo?, o ¿pasaréis sin mirar?**

**Mirad a vuestro alrededor y ved, mirad a vuestros hermanos y hermanas no sólo en vuestro país, sino en todas las partes donde hay personas con hambre que os esperan. Desnudos que no tienen patria. Todos os miran! No les volváis las espaldas, pues ellos son el mismo Cristo!**

*“Entonces dirá el Rey a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme.”*  
*Entonces los justos le responderán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?”*  
*Y el Rey les dirá: “En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.”(Mt 25,34-40)*

## **ORACIÓN FINAL:**

“Jesús en mi corazón  
creo en el tierno y fiel amor que me profesas  
Te amo”

(Madre Teresa)